

[H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta* Vol. I, ed. original de 1888]

(49)

Enseña la filosofía esotérica que toda cosa vive y es consciente; pero no que toda vida y conciencia sean similares a las de los seres humanos ni aun a las de los animales. Nosotros consideramos la Vida como “la forma única de existencia”, manifestándose en lo que llamamos materia; o, como en el hombre en lo que, separándolos incorrectamente, llamamos Espíritu, Alma y Materia. La Materia es el vehículo para la manifestación del alma en este plano de existencia, y el alma es el vehículo en un plano más elevado para la manifestación del espíritu; y estos tres son una trinidad sintetizada por la Vida, que los compenetra a todos. La idea de la vida universal es uno de aquellos antiguos conceptos que van volviendo a la mente humana en este siglo, como consecuencia de haberse libertado de la teología antropomórfica. Verdad es que la ciencia se contenta con trazar o postula los signos de la vida universal, y no se ha atrevido todavía a proferir “¡Anima Mundi!” La idea de la “vida cristalina”, en la actualidad familiar a la ciencia, hace medio siglo hubiera sido despreciada. Los botánicos buscan ahora los nervios de las plantas; no porque supongan que las plantas pueden sentir o pensar como los animales, sino porque creen que para explicar el desarrollo y la nutrición vegetal, es necesaria alguna estructura que guarde la misma relación funcional con respecto a la vida de la planta, que la de los nervios con respecto a la vida animal. Muy difícil parece que sea posible a la ciencia engañarse por mucho más tiempo por el mero uso de términos tales como “fuerza” y “energía”, respecto del hecho de que las cosas que tienen vida son seres vivos, ya sean átomos o planetas.

(51)

La “Conciencia Absoluta” “tras” los fenómenos, nos dicen que se denomina inconsciencia, únicamente por razón de la ausencia de todo elemento de personalidad, y trasciende al concepto humano. El hombre, incapaz de formar un solo concepto, a no ser relativo a fenómenos empíricos, es impotente, a causa de la constitución misma de su ser, para levantar el velo que cubre la majestad de lo Absoluto. Sólo el Espíritu en libertad es capaz de comprender, aunque de un modo vago, la naturaleza de su propio origen, al cual debe volver eventualmente...

(51)

Nous, el motor de la materia, el Alma animadora, inmanente en todos los átomos, manifestada en el hombre, latente en la piedra, posee diferentes grados de poder; y esta idea panteísta de un Espíritu-Alma general, penetrando a la Naturaleza entera, es la más antigua de todas las nociones filosóficas.

(53-54)

ESTANCIA 2

Comentario.

...(b) Recuérdese que Parinishpanna es el *summum bonum* [bien supremo], lo Absoluto, y por tanto, lo mismo que Paranirvāna. Además de ser el estado final, es aquella condición de

subjetividad no relacionada más que con la verdad una absoluta (Paramārthasatya), en su propio plano. Es ese estado que conduce a uno a apreciar correctamente el significado completo del No-Ser, que, como se ha explicado, es el *absoluto* Ser. Tarde o temprano, todo cuanto ahora al *parecer* existe, existirá real y verdaderamente en el estado de Paranishpanna. Pero hay una gran diferencia entre el “ser” *consciente* y el *inconsciente*. La condición del Paranishpanna sin Paramārtha, la conciencia que se Auto-analiza (Svasamvedana), no es felicidad alguna, sino sencillamente la extinción (durante Siete Eternidades). Así una bola de hierro se calienta al ser expuesta a los rayos ardientes del sol pero no siente o aprecia el calor, como lo hace el hombre. Sólo “con una mente clara no oscurecida por la personalidad, y con la asimilación del mérito de múltiples existencias consagradas al ser en su colectividad (todo el Universo viviente y sensible)”, se libra uno de la existencia personal, sumergiéndose y llegando a ser uno con el Absoluto* y continuando en plena posesión de Paramārtha.

* Por esto, No-Ser es “ABSOLUTO Ser”, en la filosofía esotérica. Según sus principios, hasta Adi-Buddha (sabiduría inicial o primordial) es, mientras está manifestada, en un sentido una ilusión, Maya, puesto que todos los dioses, incluyendo a Brahma, tienen que morir al fin de la “Edad de Brahma”; siendo la abstracción llamada Parabrahman únicamente, la Realidad “Una y Absoluta”, ya la llamemos Ensoph, ya, como Herbert Spencer, lo Incognoscible. La Existencia Una sin segundo es ADVAITA “Que no tiene Segundo”, y todo lo demás es Maya, según enseña la filosofía Advaita.

[Rohit Metha, El Silencio Creador, p. 16, 1957, The Theosophical Publishing House Chennai, India, Los Angeles, The Theosophy Company, 1893 (reimpresión de la primera edición estadounidense, publicada por W.Q. Judge, pp. 51 to 58) Copyright 1957 The Theosophical Publishing House Chennai, India

(53)

“El Camino de las Iniciaciones es un largo viaje y, por ello, es posible que el peregrino pierda de vista la visión que tuvo en el Valle de la Bienaventuranza, la Visión de lo Inmanifestado, la Visión del Todo. Para que no lo olvide, HPB ha establecido dos requisitos para cada una de las iniciaciones: el externo y el interno. El requisito externo representa el modelo de comportamiento, mientras que el interno representa el trasfondo en el que solo dicho modelo puede existir. De manera misteriosa, este trasfondo está relacionado con la visión de lo Inmanifestado, de modo que la Visión está siempre presente durante el largo viaje del peregrino. Así pues, para las tres iniciaciones se necesitan tres instrumentos externos y tres internos. Estos son, de hecho, las Seis Pāramitās, las seis virtudes trascendentales mencionadas en la literatura budista. Aunque *La Voz del Silencio* menciona Siete Llaves, la séptima es en realidad la etapa de Arhat, pues HPB dice lo siguiente al referirse a esta llave:

. . . la llave que hace del hombre en un dios, constituyéndole en Bodhisattva, hijo de los *Dhyānīs*.”

(51)

“La perfección de la vida consiste en reunir las partes fragmentadas en un todo unificado, desarrollando así un patrón de exquisita belleza. No se trata de una mera síntesis o coordinación, ya que la armonía de las partes existe gracias a la presencia del Todo, que está presente en cada una de las partes separadas. Cuando cada parte de la vida de uno resplandece con la gloria del Todo, es entonces cuando el individuo se encuentra en un estado de samādhi. Cuando la armonía

perfecta impregna las partes, es entonces cuando el neófito ha escalado las alturas de las Pāramitās”.

(57)

“...hay seis instrumentos —las seis Pāramitās— de los cuales tres son externos y los otros tres son internos. Los instrumentos externos se ocupan del patrón de comportamiento, mientras que los instrumentos internos se ocupan de la fuente o el trasfondo del comportamiento. En otras palabras, estos instrumentos se ocupan de lo estructural y lo funcional, de la forma y la vida, aspectos del movimiento del peregrino espiritual por el Camino de la Perfección. Así como la vida y la forma deben coexistir, del mismo modo los instrumentos internos y externos deben permanecer juntos. Uno es tangible, el otro es intangible. El patrón o comportamiento es algo tangible, mientras que el trasfondo o la fuente del comportamiento es algo intangible.”

[Robert Crosbie, El Filósofo Amigo, Cartas y Conferencias sobre Teosofía y la Vida Teosófica, The Theosophical Company, Los Angeles and New York City 1934 (primera edición)]

(PDF escaneado y procesado con OCR en abril de 2017. Correcciones en el texto y el formato: noviembre de 2019, julio de 2020, junio de 2022, mayo y octubre de 2023. Notas a pie de página en las páginas 16 y 157 que citan a WQJ y a un autor desconocido, mayo de 2025. Errata en la p. 364 «were it not...», diciembre de 2025.)

(212-213)

No podemos comprender la naturaleza, a los demás seres ni a nosotros mismos recurriendo a ningún ser concebible externo a nosotros. El crecimiento del conocimiento debe tener lugar dentro del propio observador, del propio pensador. Todas sus observaciones y experiencias le aportan un conocimiento que él relaciona consigo mismo en conjunto con los demás. Cada uno se encuentra en el vasto conjunto de seres, viéndolos a todos, comprendiendo lo que puede de todos ellos, pero siendo él mismo el único que ve; todos los demás son vistos. Todos los demás son iguales a él en su naturaleza esencial; todos están dotados de las mismas cualidades, las mismas perfecciones e imperfecciones; todos son copias unos de otros, diferenciándose únicamente por el predominio de una u otra cualidad. Pero el pensador es el Ser —el único Ser, en lo que a él respecta—la Vida Una, la Conciencia Una, el Poder Uno. A medida que la acción se desarrolla a partir de esa base, cuanto mayores son los poderes que fluyen de esa cualidad espiritual, mayor es el aumento del conocimiento. El conocimiento *es* religión, no una supuesta «revelación» de algún ser superior que nos creó como seres inferiores, sino un conocimiento real adquirido a lo largo de miríadas de años y muchas existencias por Aquellos que las han expresado todas.

[William Q. Judge, Ecos de Oriente, vol. 1, Reflexiones sobre el Camino del Verdadero Teósofo, pág. 17-18)]

"EL camino hacia la paz interior consiste en ajustarse en todo a la complacencia y los designios de la Divina Voluntad. Aquellos que desean que todas las cosas salgan bien y se cumplan según su propio antojo no han llegado a conocer este camino; y, por lo tanto, llevan una vida dura y amarga; siempre inquietos y de mal humor, sin recorrer el camino de la paz.”

VARIOS AUTORES sobre EL CAMINO PARAMITA DE LA AUTOTRANSFORMACIÓN

Sabe, pues, oh Hombre, que quien busca el camino oculto, solo puede encontrarlo a través de la puerta de la vida. En el corazón de todos, en algún momento, surge el deseo de conocimiento. Quien piense que su deseo se cumplirá, como el polluelo en el nido, que solo tiene que abrir el pico para ser alimentado, se verá verdaderamente decepcionado.

En toda la naturaleza no encontramos ningún caso en el que no se requiera algún tipo de esfuerzo. Consideramos que ese esfuerzo tiene un resultado natural. Quien quiera vivir la vida o hallar la sabiduría solo puede hacerlo mediante un esfuerzo continuado. Si uno se convierte en estudiante, y aprende a asomarse parcialmente tras el velo, o ha encontrado en su propio ser algo que es más grande que su yo exterior, eso no le da autoridad para quedarse de brazos cruzados o aislarse del contacto con el mundo. El hecho de que uno vea el resplandor de la luz que hay más adelante no le da derecho a decirle a su prójimo «Soy más santo que tú» ni a envolverse en el manto del aislamiento.

El alma se desarrolla como la flor, bajo la luz del sol de Dios y, sin ser consciente del suelo en que crece. Si se bloquea la luz y el suelo se vuelve húmedo y estéril, la flor se marchita o se vuelve pálida y enfermiza. Todos y cada uno de nosotros estamos aquí por una buena y sabia razón. Si descubrimos en parte *el porqué* de nuestra presencia aquí, entonces hay aún más razones para que, mediante un contacto inteligente con la vida, busquemos en ella una mayor elucidación del problema. No es tanto el estudio de nosotros mismos como la preocupación por los demás lo que abre esta puerta. Los acontecimientos de la vida y sus causas conducen al conocimiento. Deben estudiarse cuando se manifiestan en la vida cotidiana».
